

UN LUGAR EN EL QUE VIVIR.

Jerónimo Junquera.

Miembro del Jurado de la Convocatoria 2003.

18 viviendas en Colslada.
Premio a las soluciones de vivienda 2002.

50 viviendas en La Ventilla.
Premio vivienda saludable 2002



La vivienda se ha convertido hoy día en una de las preocupaciones prioritarias de los ciudadanos; los partidos políticos empiezan a destacar en sus programas distintas estrategias y los medios de comunicación recogen a diario opiniones desde variados puntos de vista.

En los últimos años del boom de la construcción de viviendas, tanto la iniciativa privada como las administraciones, salvo contadas excepciones, se han guiado únicamente por parámetros de mercadeo del metro cuadrado. Mercadeo en la transformación de suelo rústico en urbanizable, de urbanizable en urbano, de urbano en construible y de construible en vendible, convirtiendo la vivienda en un producto especulativo.

Un mercadeo fomentado por las facilidades para el endeudamiento y por una política fiscal favorecedora del acceso a la propiedad del producto terminado.

No se pretende desde estas notas analizar, proponer ni reflexionar sobre opciones de política económica, fiscal y jurídica de la vivienda, hay voces mucho más cualificadas que esperamos se manifiesten profusamente, pero sí señalar las consecuencias que este proceso ha propiciado al olvidar o dejar de lado, el verdadero problema que debe resolver la construcción de la vivienda: CREAR UN LUGAR DE CALIDAD EN EL QUE VIVIR.

Añoramos no encontrarnos entre las obras presentadas a la convocatoria 2003, conjuntos residenciales como los diseñados por la Obra Sindical del Hogar y el Instituto de la Vivienda en los años 50/60, o más lejanos en el tiempo, los barrios obreros de la República, sin olvidar alguna experiencia aislada de nueva creación como Mendillori en Navarra

También añoramos que hoy día no participen en el diseño de nuestros barrios los arquitectos ilustres de nuestra época, desplazados o automarginados, como en su día participaron Sáenz de Oiza, Corrales y Molezún, Sota, Cano Lasso, Higuera, Fernández del Amo, Sert, etc...

Con el fin de contrastar esta valoración positiva de nuestros recuerdos, planeamos una excursión por Madrid: Caño Roto, Manzanares, Hortaleza, Entrevías, El Batán, Puerta del Ángel, Las Colonias de la República, etc..., incluso barrios menos conocidos con algunas zonas de interés: Santa Marca y Juan XIII.

La excursión se remató con un periplo por los recientes PAUS.

Recomendamos esta experiencia a arquitectos, urbanistas, promotores y políticos.

Afortunadamente se confirman los recuerdos positivos.

Acierto en el dimensionado y variedad del espacio público, hoy mejorado por el porte del arbolado y empobrecido por la invasión del vehículo, ya que cuando se diseñaron estos programas residenciales el coche era una quimera.

Acierto en la escala del conjunto, alternando diferentes tipos de agrupación de viviendas; unifamiliares, colectivas lineales, en las que no faltan la inclusión de pequeñas torres que ponen de manifiesto el acierto del manejo de distintas tipologías y volumetrías.

Acierto que incluye el rigor de las tipologías de las viviendas, aunque hoy día excesivamente austeras de tamaño y materiales.

Acierto en el rigor de los modelos de las viviendas que debían responder desde la austeridad a resolver el éxodo del campo a la ciudad.

Acierto en las soluciones constructivas frente a la escasez de materiales disponibles.

Contrastados estos modelos anteriores, desafortunadamente se confirma el despropósito de los modelos que estamos construyendo, de los que los PAU son buen ejemplo.

Edificabilidad excesiva; carencia de matización en el dimensionado de los espacios públicos tratados como residuos, no como protagonistas; falta de conexión con su entorno existente, primer objetivo a resolver por los ensanches de la ciudad ; repetición sistemática del mismo modelo urbanístico, " la falsa manzana" y de los mismos tipos de viviendas.

En esta tesitura al enfrentarnos a la valoración de los proyectos presentados a esta convocatoria, descubrimos con satisfacción una profusión de modelos de edificios residenciales de calidad, calidad de las tipologías, de los espacios comunes, del diseño de sus fachadas y de sus soluciones constructivas, que ponen de manifiesto la madurez de la arquitectura madrileña.

Pero lamentablemente son hitos aislados, inmersos en un espacio urbano en el mejor de los casos banal, que no se puede entender mas que como respuesta directa al reparto de los aprovechamientos lucrativos, en lugar de ser el fruto de una reflexión y posterior propuesta a la BUSQUEDA DE UN LUGAR DE CALIDAD EN EL QUE VIVIR

En la Convocatoria 2003, el jurado por unanimidad ha destacado entre las propuestas presentadas, una actuación concreta, las viviendas Promovidas por la Empresa Municipal de la Vivienda de Madrid en el Barrio de las Rosas de la Capital, de las que son autores Lucia Cano y José Selgas.

Una propuesta muy interesante de reflexión sobre la fachada, que abre un camino de investigación.

Una fachada que da respuesta a la optimización de la luz y la ventilación natural frente a la privacidad exterior-interior e interior-exterior. Una respuesta coherente con el espacio urbano en las que están insertadas.

Un no querer ver lo que nos rodea, casi un manifiesto de negación del espacio urbano que estamos creando.

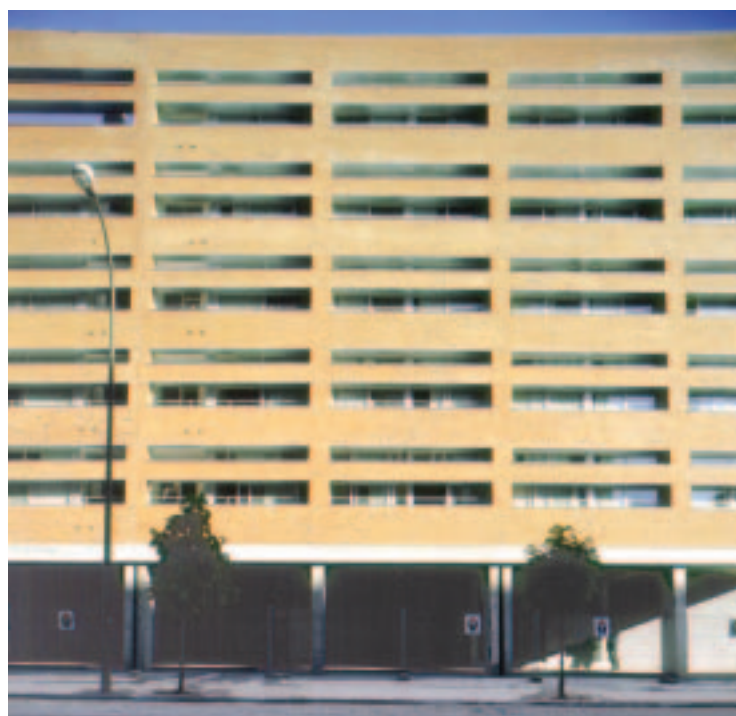
Una fachada que perdería parte de su sentido si se asomara a una calle bien dimensionada, poco ruidosa, amable y atractiva o, a un parque profusamente ajardinado en donde pueda convivir en armonía los habitantes del barrio.

Confiemos en que la experiencia de estos últimos tiempos sirva para recapacitar y de la mano de las Administraciones Públicas, parece que todas se empiezan a sentir comprometidas, se invierte el proceso de creación de los espacios en que vivir, anteponiendo la búsqueda de modelos residenciales para vivir, y no como meras operaciones financieras.

Barrios fundidos con la ciudad existente, coherentes con sus condiciones de ensanche, adecuados a la topografía del lugar, con espacios públicos de diferentes escalas en los que las dotaciones comunitarias sean protagonistas, proponiendo diferentes tipos de edificación que posibiliten una variada oferta de tipologías de viviendas que den respuesta a la complejidad de la sociedad madrileña, y todo ello, presidido por una reflexión sobre los parámetros de la edificabilidad y del reparto de la ocupación del espacio libre y el edificado.

Hoy podemos constatar el desafortunado resultado de los PAUS que más parece un proyecto fruto de un plan quinquenal de una sociedad dirigida, que proyectos desarrollados en una sociedad libre, culta e ilustrada como nos correspondería.

Nos gustaría que los jurados de futuras convocatorias a estos premios de nuestra Comunidad se encontraran con barrios y viviendas diseñados con la participación de TODOS NUESTROS PREMIADOS.



67 viviendas en Las Rosas.
Premio a las soluciones de vivienda 2003.